

# *La historia urbana*

*Angel Bahamonde Magro*

Tres posibles marcos de referencia ensamblan la historia de las ciudades en 1992. En el mes de abril la editorial Siglo XXI sacaba al mercado el libro *Las ciudades en la modernización de España*, que recogía las actas del VIII Coloquio de Historia Contemporánea, dirigido por Manuel Tuñón de Lara en edición al cuidado de José Luis Carda Delgado. A mediados de año nada una revista especializada en el tema: *Historia Urbana*. Más allá de nuestras fronteras, en Francia, las autoridades universitarias decidían centrar los concursos de la *agregation* y del *CAPES* en Historia en la historia comparada de las ciudades europeas y norteamericanas durante el siglo XIX. Tres hechos de suficiente envergadura para enhebrar un breve estado de la cuestión.

## 1. El porqué de **un** interés. De los coloquios de historia de Madrid a las ciudades en la modernización de España

Plantearse el balance de la producción en Historia Urbana durante 1992, exige necesariamente sacar a colación una realidad que tipifica el horizonte historiográfico español de los últimos años: la multiplicidad de análisis especializados en historia local o territorial, y dentro de éstos los que han elegido como marco preferencial la ciudad, tanto en su dimensión física, la evolución del espacio, como en las otras dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales que inciden decisivamente en la configuración de la ciudad. En otros tér-

minos, estamos asistiendo a la proliferación de 10 que metodológicamente viene en denominarse como *microhistoria*, es decir, la selección de espacios físicos limitados como escenarios de análisis de los fenómenos históricos en cualquiera de los niveles en que sean considerados. No obstante, el incremento de este tipo de investigaciones no ha encontrado eco en las grandes editoriales. En este aspecto el balance no puede ser más raquítico, apenas cuatro o cinco títulos en los últimos años: Santos Juliá, *Madrid 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Siglo XXI, 1984; David Ringrose, *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Alianza, 1985; Clementina Díez Baldeón, *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Siglo XXI, 1886; Equipo Madrid, *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, Siglo XXI, 1988; y la obra colectiva *Las ciudades en la modernización de España*, Siglo XXI, 1992. Son las Comunidades Autónomas o las instituciones locales quienes han acogido estos trabajos, provocando una auténtica explosión bibliográfica que no ha estado exenta en ocasiones de un excesivo localismo en los análisis publicados. Esta oferta editorial está marcada por las dificultades de distribución de las publicaciones oficiales, que en muchos casos no rebasan el marco geográfico del lugar de edición cuando no duermen el sueño de los justos en los almacenes de estas instituciones.

Esta proliferación de estudios de microhistoria encontró su pleno desarrollo a escala europea durante la década de los sesenta, que respondía a la necesidad de reescribir las diferentes historias nacionales desde postulados metodológicamente más minuciosos que contrarrestaran unas visiones excesivamente mediatizadas por el problema de la construcción de los estados nacionales. Es el caso de Francia con una verdadera vorágine editorial en esta época, o en Alemania con la reelaboración de una consolidada tradición de estudios regionales: la *landesgeschichte*. De las historias regionales se pasó sin solución de continuidad a la historia de las ciudades, como centros de articulación de los espacios regionales.

En España este interés coincidió en el tiempo con dos procesos paralelos íntimamente relacionados. La primera mitad del decenio de los setenta estuvo historiográficamente polarizada por el debate sobre la revolución burguesa en coincidencia con los años finales de la dictadura, condicionado por un evidente presentismo que giraba en torno a las posibles vías de restablecimiento de la democracia. Dentro de este contexto proliferaron los estudios sobre la desamortiza-

ción, que pronto se centraron en los análisis regionales de los procesos desamortizadores. Simultáneamente, coincidiendo con la eel0sión de la reivindicación autonomista del final de la dictadura, aparecieron los estudios sobre la *historia nacional* de las Comunidades históricas, en primer lugar en Cataluña, donde el libro de Pierre Vilar *Cataluña en la España moderna* desempeñó un papel de primer orden. De esta forma y paralelamente a la construcción del Estado de las Autonomías, con la creación de las instituciones autonómicas y la recuperación de los ayuntamientos para la democracia en 1979, los estudios regionales y locales encontraron un creciente espacio institucional, académico y editorial, que hicieron que las jóvenes generaciones de historiadores volcaran sus esfuerzos en dicha dirección <sup>1</sup>. En este esfuerzo no dejaba de subyacer la idea de reescribir la historia de España desde parámetros diferentes. Al fin y al cabo aunque el estado liberal del siglo XIX poseyera una vocación centralista muy marcada y creara una teoría afín, la realidad fue bien distinta: comprender la historia contemporánea española exige tener en cuenta el contraste de «un país de centralismo legal pero de localismo real» <sup>2</sup>, y a esto puede ayudar sobremanera el análisis de la historia urbana de la España contemporánea, siempre y cuando este análisis trascienda de los meros espacios locales para inscribirse en escenarios más amplios de comprensión, en un diálogo permanente entre microhistoria y macrohistoria, con sus intermediaciones regionales. Reflexiones metodológicas que ya han obtenido fruto en sendos congresos. Baste señalar el Col.loqui Internacional d'Historia Local, celebrado en Valencia en 1988 <sup>3</sup>, en el que abundan las aportaciones sobre la importancia de los fenómenos urbanos, como la de Pedro Ruiz Torres titulada «Microhistoria i història local», la de Yon Foster «La ciutat al món industrial» o la de Yves Lequin «El método local d'apropament a la historia obrera», y el congreso que bajo el título *Fuentes y métodos de historia local* tuvo lugar en Zamora a finales de 1990, cuyas actas han visto la luz un año después <sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> CARRERAS ARES, I 1, «La regionalización de la historiografía: histoire regionale, landesgeschichte e historia regional», en *Encuentros sobre Historia Contemporánea en las tierras turolenses*, Teruel, 1986.

<sup>2</sup> FUSI, J. P., «Nacionalismo e historia», *Historia Social*, 7, 1990.

<sup>3</sup> Las actas del congreso se publicaron bajo el título *L'Espai Viscut*, Valencia, 1990.

<sup>4</sup> El congreso y la publicación de las actas se realizaron bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», la Diputación de Zamora y la

En los años ochenta la historia urbana ha ido dotándose de objetos y análisis propios. A nuestra manera de ver, tres han sido los factores que explican el desarrollo de los estudios urbanos: la recepción más fluida de trabajos del mismo género procedentes del extranjero, uno de cuyos ejemplos más notables es la publicación en español del libro de Carl E. Schorske *Vienafin de siècle* por Gustavo Gili en 1981; la influencia de los geógrafos y urbanistas, que cada vez con más frecuencia se han interrogado por el pasado de la ciudad<sup>5</sup>, cuyo ejemplo más significativo lo tenemos en la reciente traducción de la obra de Marcel Roncayolo *La Ville et ses territoires* y, por último, la nueva valoración de la ciudad como foco difusor de las transformaciones y los cambios.

Quizás este último punto sea el más determinante. Ha surgido una nueva visión de la ciudad. El crecimiento urbano ha sido uno de los rasgos característicos de las ciudades contemporáneas. Las ciudades crecieron, sobre todo aquellas relacionadas con la provisión de servicios o donde sentaba plaza la nueva economía industrializada. La ciudad fue considerada como el lugar de las oportunidades, aunque el hipotético emigrante tenía que superar el tradicional apego a la tierra antes de convertirse en ciudadano. Las masas rurales percibían a la ciudad, con o sin razón, como espacios de libertad, y en realidad los núcleos urbanos protagonizaron el grueso de los procesos de modernización, a la par que despertaban estímulos secularizadores, con la consiguiente fractura de las pautas de la sociabilidad del mundo rural, apoyadas en una variada gama de valores religiosos y en vínculos clásicos de protección. La ciudad rompió las pautas tradi-

---

Confederación Española de Centro de Estudios Locales. *Fuentes y métodos de la historia local*, Zamora, 1991.

<sup>5</sup> RIJZ PALOMEQUE, E., *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, 1976; VINUESA ANGULO, J. S., *El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas*, Madrid, 1976; TERÁN, F., *Planeamiento urbano en la España contemporánea*, Barcelona, 1978; CAPEL, H., *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona, 1979; MAS HERNÁNDEZ, R., *El barrio de Salamanca, Planeamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*, Madrid, 1982; BRANDIS, D., *El paisaje residencial en Madrid*, Madrid, 1983; MORENO JIMÉNEZ, A., *Carabanchel. Recuperar el espacio vivido*, Madrid, 1983; THOITINO VINUESA, M. A., *Cuenca: evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*, Madrid, 1984; SAMBICIO, C., «Las promesas de un rostro: Madrid, 1920-1940», en *Madrid, urbanismo y gestión municipal, 1920-1940*, Madrid, 1984; RAMOS HIDALGO, A., *Evolución urbana en Alicante*, Madrid, 1984, y ESTÉBANEZ ALVAREZ, J., *Las ciudades: morfología y estructura*, Madrid, 1991.

cionales de comportamiento, los usos y costumbres. Las ciudades fueron el espacio físico y emblemático en el que se desarrolló la nueva sociedad industrial o de provisión de servicios políticos. En la ciudad contemporánea se fracturaron las viejas relaciones clientelares y de subordinación de los ámbitos rurales. El individuo y las relaciones personales tendieron a disolverse en la sociedad de masas. Nuevos diseños sociales quedaron perfilados. La ciudad acabó por dibujar dos espacios de actuación claramente delimitados: lo público y lo privado, mientras que en las sociedades tradicionales ambos habían quedado entremezclados y confundidos. La masa anónima de las ciudades se rebeló como sujeto y objeto de los fenómenos de opinión. En suma, una visión excesivamente optimista de la ciudad y de los fenómenos que de ella se derivan. Visión optimista muy ligada a las teorías de la modernización que, sin embargo, encuentra réplica en historiadores como los cultivados en la tradición de la historia social británica. Sería el caso de R. J. Holton con su *Cities, Capitalism and Civilisation*, Londres, 1986.

Dependiendo de los niveles de desarrollo económico y social estos procesos adquirieron mayor o menor intensidad en los diversos contextos territoriales. Pero en general el desarrollo de las ciudades contempló la confrontación entre lo tradicional y los nuevos esquemas fruto de la propia dinámica ciudadana. Así acabaron por configurarse unos productos sociales urbanos específicos. La influencia de la ciudad se extendió más allá de sus límites, obligando al campo a salir de la quietud. Aunque mediatizado por la memoria histórica del caso italiano, con sus pujantes civilizaciones urbanas desde la época medieval, no resulta excesivo suscribir las palabras del historiador italiano Rafaele Romanelli, de la Universidad de Pisa, quien ha afirmado muy recientemente: «quizá hoy más que nunca haya llegado el momento en que debemos describir a Europa como una constelación de sociedades urbano-mercantiles que viven por debajo y por encima de la organización que se da en los estados nacionales»<sup>6</sup>.

¿Historia urbana o historia urbanística? En el número uno de la mencionada *Historia Urbana*, Alfonso Alvarez Mora plantea esta disyuntiva, es decir, la dicotomía entre *historiar Los hechos que suceden en la ciudad e historiar La ciudad como entidad autónoma en sí misma*. Una disyuntiva que en principio parece insuficiente, pero que

---

<sup>6</sup> En el prólogo de PONS, A., y SERNA, I., *La ciudad extensa*, Valencia, 1992.

puede permitirnos realizar algunas acotaciones para delimitar los campos conceptual, temático y metodológico de la historia urbana o historia de las ciudades. Resulta evidente que el mero análisis de los hechos sociales acaecidos en cualquier núcleo urbano no debe de ser considerado en el estricto sentido del término como historia urbana, porque en tal caso por reducción al absurdo la definiríamos como toda aquella historia que no acontece en el mundo rural. Parece pues necesaria una primera relación: la que se establece entre los fenómenos históricos y la construcción de la ciudad. Regla de oro tenida en cuenta en los últimos trabajos sobre historia urbana. Ahora bien, esta relación puede contemplarse desde escenarios y prismas diferentes, y puede llevar a otorgar un mayor peso específico a uno de los dos términos de la relación, sin que ello desnaturalice a la resultante. En otras palabras, el investigador puede optar por poner el acento en la evolución económica, social o cultural que sucede en un determinado espacio urbano; o acentuar las transformaciones espaciales y su imbricación con los acontecimientos económicos, sociales o culturales. La economía de la ciudad, la cultura de la ciudad, la sociedad de la ciudad o la construcción de la ciudad dentro de un determinado contexto económico, social, político o cultural.

En esta secuencia tuvimos ocasión de inscribir los *Coloquios de historia de Madrid* 7. En el planteamiento metodológico e interpretativo se recogieron dos principios básicos que definían el discurso de lo que se entendía por historia urbana de Madrid. En primer lugar, la insuficiencia de un análisis autónomo de la ciudad, desgajado de los marcos de referencia en los que la ciudad se desarrolla. Madrid adquiriría su plena proyección analizando el espacio físico en el que se sitúa, es decir, su *hinterland* en un juego recíproco y asimétrico de condicionantes en el que la ciudad domina, estableciendo la lógica de la jerarquía urbana territorial, en función de la reproducción de la ciudad central, en este caso Madrid. Más allá del espacio próximo, la dinámica de la ciudad adquiriría su plena comprensión enmarcándola en el conjunto nacional, diálogo que comenzaba en la propia dualidad de Madrid como ciudad y capital del Estado. Así quedaban

---

7 BAHAMONDE MAGRO, A., Y OTERO CARVAJAL, L. E. (cds.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, 2 vols., Madrid, 1986; CASTILLO ALONSO, S., Y OTERO CARVAJAL, L. E. (cds.), *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, Madrid, 1987 y BAHAMONDE MAGRO, A., Y OTERO CARVAJAL, L. E. (cds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, 2 vols., Madrid, 1989.

fijadas las funciones de la ciudad fuera de su propio espacio. En segundo lugar, era preciso tener en cuenta la relación dialéctica entre la construcción de la ciudad y las realidades sociales, económicas, políticas y culturales que configuraron este proceso. La materialización práctica de este planteamiento encontró su concreción en los cuatro Congresos realizados, dos de contenido espaciotemporal y dos temáticos. En los primeros, la ciudad fue analizada en toda su complejidad, desde el crecimiento del espacio urbano al cambio del modelo demográfico pasando por la economía de la ciudad y los comportamientos e impulsos que ella genera, el discurso que las élites diseñan sobre la ciudad y las funciones políticas estatales y locales de la misma, sin olvidar los espacios de sociabilidad y la naturaleza y localización espacial de los conflictos sociales. En los segundos, se analizó la proyección de los comportamientos políticos y sociales y la influencia de la ciudad como productora de servicios políticos y de instrumentos de opinión. En suma, se trata de enmarcar a la ciudad en un *sistema urbano* a escala regional configurado por la propia dinámica de la ciudad, entendiendo como sistema urbano «no sólo la categoría, localización y características de las ciudades, sino también y sobre todo los nexos que se establecen entre los distintos centros urbanos de la región bajo la forma de flujos de personas, mercancías e información, y la función que caracteriza a cada uno de ellos en el sistema interrelacionado de centros»<sup>8</sup>. En una dirección similar se pronuncian Santos Juliá y Alvarez Junco, planteando que la evolución política de las ciudades sólo adquiere consistencia imbricándolas en contextos superiores de análisis, es decir, cuando se produce «la inserción de las luchas políticas y de los conflictos sociales en la estructura de clases o en un conocimiento más exacto de los procesos económicos y del desarrollo urbano», partiendo del hecho de que la conformación de la sociedad industrial «es inimaginable sin la formación de clases nacionales»<sup>9</sup>.

Reflexiones de este cariz sirvieron de hilo conductor al **VHI** Coloquio de Historia Contemporánea de España, dedicado a *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares* 10.

<sup>8</sup> SALOM, J., *Sistema urbano y desarrollo regional*, Valencia, 1992, p. 11.

<sup>9</sup> ALVAREZ JUNCO, J., y JULIÁ, S., «Tendencias actuales y perspectivas de investigación en historia contemporánea», en *Tendencias en Historia*, Madrid, 1990.

<sup>10</sup> GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.), y TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, 1992.

Centrado cronológicamente en el período 1860-1931, el Congreso recogió aportaciones de investigadores de todas las Comunidades Autónomas. Desde planteamientos interpretativos y temáticos diferentes se realizó un inventario detallado y riguroso de la capacidad de modernización de las ciudades españolas en sus propios límites, en los espacios circundantes y en el conjunto nacional. Niveles de industrialización, de urbanización y de democratización concretaron el concepto polisémico de la modernización, poniendo de manifiesto los límites cuantitativos del crecimiento urbano en la España del cambio de siglo, a la vez que las enormes potencialidades de transformación que se derivaban de los centros urbanos y del complejo haz de funciones que desarrollaban.

## 2. 1992, la historia urbana triunfa en Francia

El que la Academia francesa eligiera para el bienio 1991-1992 como tema único de la célebre *Agregatiofl* la historia urbana comparada de Europa y Norteamérica es causa y consecuencia de un doble hecho: la larga tradición que el país vecino posee en este tipo de estudios y la necesidad de modernizar su aparato crítico y metodológico, poniendo en contacto a los universitarios franceses con la todavía más acrisolada tradición británica en este tema, con la igualmente consolidada en el tiempo *Alltagsgeschichte* alemana, con las nuevas corrientes metodológicas procedentes de Estados Unidos muy vinculadas a la sociología urbana y, en último término, debatir sobre los logros de la *New Urbafl History*. Todo un símbolo. Es la apertura de una sólida historiografía, que presiente unos síntomas de decadencia y que se abre al contraste con otras producciones de corte similar allende sus fronteras, con el fin de renovar su savia. Si el decenio de los ochenta puede ser caracterizado en Francia como el de la fragmentación de la historia, de la historia en migajas, y la reclusión hacía lo privado con la Historia de la vida privada, el decenio de los noventa se aventura como el de la historia urbana, donde el mundo de las ciudades puede servir de instrumento para la recuperación de unos valores colectivos basados en el individualismo solidario del marco urbano. Señaló la sen-

da a seguir Georges Duby dirigiendo la monumental Historia urbana de Francia <sup>11</sup>.

La comparación con Gran Bretaña se hace necesaria. Al contrario que otros países de Europa occidental, la misma Francia, los británicos asocian su memoria histórica de los dos últimos siglos a la sociedad industrial y al mundo urbano. Al fin y al cabo, la agricultura ya desde mediados del siglo XIX participaba en una mínima parte en la formación de la Renta Nacional y los elementos de las culturas campesinas quedaban arrinconadas por el desarrollo masivo de los procesos de urbanización. De ahí una tradición historiográfica que empieza a renovarse en los años sesenta. Valga como ejemplo la publicación en 1961 por H. J. Dyos de *Victorian Slbilrb: a History Of the Growth Of CamberweLL*, que analizaba la formación de los suburbios del sur londinense. En 1964, esta vez en Estados Unidos, Stephan Thernstrom publicaba su *Poverty and Progress: Social Mobility in a Nineteenth-Centlly City*, obra pionera de la *New urban Izistory*, más interesada en los procesos de movilidad social, más bien en los factores que lastran esa movilidad, que en el desarrollo urbano propiamente considerado. A pesar de la influencia que esta corriente tuvo en las jóvenes generaciones de historiadores americanos, sus objetivos han sido criticados, sobre todo por los historiadores británicos, más centrados en la evolución de los fenómenos urbanos en sentido estricto. La tercera gran corriente, la alemana, tornó cuerpo sobre todo a partir de 1970 con la creación del Instituto de Historia Urbana Comparada de la Universidad de Munster. La *ALLtagsgeschichte*, influenciada por la tradición de los sociólogos alemanes desde Marx a Sombart, pasando por Weber, ofrece un producto más compacto en el que quedan intrínsecamente ligados en una acción recíproca los fenómenos sociales y económicos con el desarrollo urbano.

Las publicaciones francesas de 1991 y 1992 pretenden ser un crisol en el que se funden las tres corrientes aludidas y la tradición historiográfica propia. Inició la marcha a finales de 1991 Jean-Luc Pinol con *Le mode de vilLes all xX<sup>e</sup> siècle* <sup>12</sup>. Espléndida y apretada síntesis que partiendo de la comparación de las ciudades francesas con las británicas, alemanas y estadounidenses, desemboca en una cuidada tipología de las ciudades, el discurso de la urbanización, las for-

<sup>11</sup> DUBY, G. (dir.), *Histoire de la France Urbaine*, 4 vols., París, 1983.

<sup>12</sup> Publicada por la editorial Hachette en 1991.

mas de construcción de las ciudades, los tipos de alojamiento, la estratificación social y los problemas de integración, segregación y movilidad sociales. Una obra colectiva ha analizado las transformaciones del barón Haussman en el centro de París <sup>13</sup>. *Villes et sociétés urbaines au XIX<sup>e</sup> siècle* <sup>14</sup>, continuando con el método comparado, recoge un cuadro similar al anterior. I. P. Poussou en *La croissance des villes au XX<sup>e</sup> siècle* <sup>15</sup> hace más hincapié en los factores demográficos del crecimiento urbano. François Weil se adentra en el mundo urbano de Norteamérica <sup>16</sup>, con especial interés en los elementos que definen los discursos de la urbanización, mientras que Pietri, Michel y Buffet incorporan el mundo social de las ciudades germánicas, con un análisis detallado del desarrollo de Berlín y Viena y de las minorías alemanas en Praga <sup>17</sup>. Indudable conjunto de calidad que, sin duda, señala un momento relevante para la historia urbana francesa. Conviene señalar que en esta serie de obras España brilla por su ausencia, seguramente por desconocimiento de los trabajos que aquí se realizan dados los problemas editoriales mencionados anteriormente.

### 3. De la aparición de la revista de historia urbana a los análisis globales

En un artículo consagrado a la producción historiográfica sobre el mundo de las ciudades es especialmente reseñable la aparición de una revista especializada en el tema. A mediados de 1992 vio la luz el número uno de *Historia Urbana*, dirigida por Juan Luis Piñón y editada por la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, la Universidad Politécnica de Valencia y la Conselleria d'Obres Públiques de la Generalitat Valenciana. Su aparición es el lógico desenlace de la creciente importancia de los estudios de historia urbana en los últimos quince años y consolida en nuestro país una forma de ver la historia consagrada en otros panoramas historiográficos con revistas

<sup>13</sup> DES CARS, J., y PINON, P., *Paris. J-laussmann*, París, 1991.

<sup>14</sup> GERARD, A.; KATAN, Y.; SALV, P., y TROGME, B., *Villes et sociétés urbaines au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, 1992.

<sup>15</sup> POISSOIL, J. P., *La croissance des villes au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, 1992.

<sup>16</sup> WEIL, F., *Naissance de l'Amérique urbaine. 1820-1920*, París, 1992.

<sup>17</sup> PIÉTRI, N.; MICHÉL, B., y BUFFET, e., *Villes et sociétés urbaines dans les pays germaniques. 1815-1914*, París, 1992.

como *Storia Urbana*. «*Rivista di studi sulle trasformazioni della città e del territorio in Età Moderna*». Publicada desde 1977, con una periodicidad cuatrimestral, *Storia Urbana* es una tribuna abierta al debate interdisciplinar sobre la evolución urbana y territorial de los países más significativos de las áreas europea y americana. La asidua colaboración de historiadores, geógrafos, economistas, sociólogos y urbanistas, asegura la profundidad del debate y la contemplación multicausal de los fenómenos urbanos desde perspectivas diversas, demostrando la enorme complejidad de las múltiples variables que inciden en los procesos de urbanización. Un similar rango científico ostentan otras publicaciones periódicas sobre esta cuestión ya francamente consolidadas. En su presentación, la revista española *Historia Urbana* establece una declaración de intenciones que encuadra a la perfección los objetivos temáticos y metodológicos de 10 que entendemos por historia urbana:

Nuestro objetivo será así el de reunir aquellos trabajos de calidad que se centren en el análisis de los fenómenos urbanos entendidos en sentido amplio, esto es, desde los procesos más generales de urbanización hasta los discursos y técnicas urbanísticas, pasando por la consideración de cuestiones de estructura, morfología y cultura urbana en general.

La comprensión del fenómeno urbano exige la adopción de una perspectiva compleja que tome en consideración técnicas y métodos multidisciplinares donde los análisis comparados resultan imprescindibles. Una comparación que escapa a los límites nacionales para confrontar modelos de desarrollo urbano en contextos geográficos más amplios, en los que participen especialistas de distinta procedencia. En el número que nos ocupa dialogan en sus diferentes artículos marcos geográficos diversos y realidades políticas, sociales, económicas y culturales también diferentes, reflejando la multiplicidad de vectores que desembocan en la comprensión de los fenómenos urbanos: desde el cine hasta la arquitectura, pasando por la infraestructura del transporte y sus repercusiones en el crecimiento urbano y las cuestiones sociales que encuentran acomodo en la ciudad. La participación de especialistas de la talla de Anthony Sutcliffe, autor, por otra parte, de una excelente monografía sobre las transformaciones del espacio urbano parisino<sup>18</sup>; Rafael Mas Hernández, especialista en el Ensan-

---

<sup>18</sup> SUTCLIFFE, A., *The Aulom of Central Paris. The Defeat of Town Planning*,

che de Madrid, y Michelle Perrot, marcan el tono riguroso de una publicación que es de desear se consolide en un futuro inmediato.

Como análisis globales, 1992 ha ofrecido unos resultados convincentes, Señalemos en primer lugar la visión a largo plazo de los procesos de urbanización en Europa realizada por Hohenberg y Hollen Lees<sup>19</sup>, que sigue una larga tradición de este tipo de análisis, continuando las líneas trazadas por los ya clásicos trabajos de Paul Bairoch<sup>20</sup> y Jan De Vries<sup>21</sup>, que en un contexto más propio del análisis de los geógrafos encuentra su plasmación en Tones<sup>22</sup>. Sobre análisis totales además de la panorámica, lujosamente editada, de Francisco Quirós<sup>23</sup>, encontramos referencias dignas de reseñar en algunas de las historias regionales, como los casos de Galicia<sup>24</sup> y La Rioja<sup>25</sup> o locales: Sevilla<sup>26</sup> Granada<sup>27</sup>, Logroño<sup>28</sup>, Oviedo<sup>29</sup>, Vigo<sup>30</sup> y Madrid<sup>31</sup>. La editorial Mapfre ha publicado una serie dedicada a las ciudades hispanoamericanas<sup>32</sup>; por su parte, Alianza Editorial ha abier-

18.50-1970, Londres, 1970. Existe edición en castellano: *Orto y ocaso del centro de París*, Barcelona, 1974.

19) HOHENBERG, P. M., Y HOLLER LEES, L., *La formation de l'Europe urbaine, 1000-1950*, Con prólogo de Pierre Chaunu, París, 1992.

20) BAIROCH, P., *De Jéricho à Mexico, Villes et économie dans l'histoire*, París, 1985.

21) DE VRIES, J., *La urbanización en Europa 1500-1800*, Barcelona, 1987.

22) JONES, E., *Metropolis. Las grandes ciudades del mundo*, Madrid, 1992.

23) QUIRÓS LINARES, F., *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Valladolid, 1991.

24) CARBALLO, F. (coord.), *Historia de Galicia*, Vigo, 1991.

25) ALONSO CASTROVIEJO, J. J. [«*Problema agraria y solución burguesa. Logroño, 1750-1833*»], Logroño, 1992.

26) MORALES PADRÓN, F. (dir.), *Historia de Sevilla*, Sevilla, 1992.

27) LAFUENTE ALCÁNTARA, M., *Historia de Granada*, Estudio preliminar de Juan Gay Armenteros, Granada, 1992.

28) LÓPEZ RODRÍGUEZ, P., *Sociedad riojana y crisis del caciquismo liberal: Logroño, 1903-1923*, Logroño, 1992. A pesar del título, el análisis político queda perfectamente imbricado al desarrollo urbano de Logroño.

29) TOME, S., *Oviedo. La formación de la ciudad burguesa, 18.50-19.50*, Oviedo, 1991.

30) SOLÍS GONZÁLEZ, X. M., *Vigo, cien años de Historia Urbana (1880-1980)*, Vigo, 1990.

31) Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: *Visión histórica de Madrid (siglos XVI al XX)*, Madrid, 1991.

32) LE RIVEREND, J., *La Habana*; TROCENIS, E., *Caracas*; PUYO, F., *Bogotá*; SALVADOR LARA, J., *Quito*; FLAMMAHION, C., y AHAUJO, P., *Atto de Janeiro*; ROBLES, S., *Sao Paulo*; LOHMANN, G., y GÜNTHER, J., *Lima*; HARDOY, J., y GUTMAN, M., *Buenos Aires*; DE RAMÓN, A., *Santiago de Chile*; FORONDA, M. A., *Manila*; TERÁN, F., *Madrid*; GARCÍA

to una colección titulada *Memoria de las ciudades*, cuyos tres primeros títulos interesan en escasa manera, por su temática y líneas metodológicas, a los especialistas en historia contemporánea<sup>33</sup>.

La cuestión de la configuración del espacio urbano ha sido tratada en varias vertientes. En el campo de las innovaciones urbanísticas cabe destacar el trabajo de Cortés Vázquez de Parga sobre la presencia del racionalismo en la ciudad de Madrid<sup>34</sup>, o quizás el más completo estudio que poseemos sobre la Ciudad Lineal madrileña, realizado por Maure Rubio<sup>35</sup>. Del problema social del urbanismo se ocupa Barreiro Pereira, que presenta el más denso análisis sobre la acción de los poderes públicos en la problemática de la vivienda popular, referida al caso madrileño<sup>36</sup>, que prosigue la senda abierta por Clementina Díez Baldeón.

Muy notables han sido las aportaciones que centran sus análisis en la intervención de las élites burguesas y mobiliarias en los espacios de la ciudad, continuando una línea de investigación que ha dado abundantes resultados en los últimos años a raíz de estudios similares producidos en Francia en torno a la persona de Adeline Daumard<sup>37</sup>, en Cataluña por Tatjer Mir<sup>38</sup> y el I Congrés d'Història del Pla de Barcelona<sup>39</sup>, en Gran Bretaña por Rodger<sup>40</sup> y en Madrid por

---

BAQUERO, A., *Y otros, Sevilla*; BUSQUETS, I., *Barcelona*; MUSCARD, F., *Proceso de urbanización en América del Sur*, y HARDOY, I., y GUTMAN, M., *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*.

<sup>31</sup> CHADEIGNE, M. (dir.), *Lisboa extramuros. 1415-1580*; JOURET, R. M. (dir.), *Tebas 1250 a. e.* y CARDAILLAC, L. (dir.), *Toledo, siglos XII-XIII*.

<sup>34</sup> CORTÉS VÁZQUEZ DE PARGA, I. A., *El racionalismo madrileño. Casco antiguo y Ensanche, 1925-1945*, Madrid, 1992.

<sup>35</sup> MAURE RUBIO, M. A., *La Ciudad Lineal de Arturo Soria*, Madrid, 1991.

<sup>36</sup> BARREIRO PEREIRA, P., *Casas baratas. La vivienda social en Madrid, 1900-1939*, Madrid, 1992.

<sup>37</sup> DAUMARD, A., *Maisons de Paris. Les propriétaires parisiens au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, 1965; LESQUIRE, M., *Les Sociétés immobilières en France au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, 1980; MARNATA, F., *Les loyers des bourgeois de Paris, 1860-1958*, París, 1961.

<sup>38</sup> TATJER MIR, M., *Burgueses, inquilinos y rentistas. Mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona: La Barceloneta, 1753-1982*, Madrid, 1988; IERNÁNDEZ, F. X.; TATJER, M., y VIDAL, M., *Passat i present de Barcelona. Materials per l'estudi del medi urba*, tomo III, Barcelona, 1991.

<sup>39</sup> *El Pla de Barcelona i la seva història*. Actes del I Congrés d'Història del Pla de Barcelona, celebrat a l'Institut Municipal d'Història, els dies 12 i 13 de novembre de 1982, Barcelona, 1984.

<sup>40</sup> RODGER, R., *Housing in urban Britain 1780-1914; class, capitalism and construction*, Londres, 1989.

Rafael Mas <sup>41</sup> o Bahamonde y Toro <sup>42</sup>. Lozano Salado ha estudiado el caso de Jerez, que partiendo de una síntesis sobre la evolución urbana de la ciudad, desarrolla el mercado inmobiliario y los agentes sociales que influyen en él a principios del siglo XIX <sup>43</sup>. En un sentido similar se desenvuelve el libro de Carda Verdugo sobre Córdoba <sup>44</sup>, o el de Ordóñez Vergara acerca del crecimiento urbano de Málaga durante la primera mitad del siglo XIX y las intervenciones de Manuel Agustín Heredia <sup>45</sup>. Por su parte, Analet Pons y Justo Serna han elaborado uno de los mejores estudios de historia urbana de los últimos años. Utilizando como soporte el marco físico de la ciudad de Valencia, su análisis abarca un extenso abanico de planteamientos, que van desde el estudio de los patrimonios de las élites burguesas y nobiliarias, a través de una minuciosa investigación realizada en el Archivo de Protocolos Notariales, hasta la mereantilización de la ciudad, pasando por el conocimiento de niveles mentales e ideológicos y de los espacios de sociabilidad <sup>46</sup>. Aunque se escape en sentido estricto de lo que se denomina como historia urbana, tomemos nota, por las referencias secundarias que aporta del tema y por la precisa utilización de los protocolos notariales, que consideramos instrumentos básicos para la historia urbana, el trabajo de Martínez Martín sobre el mundo de la lectura en el Madrid del siglo XIX <sup>47</sup>. De inminente aparición son dos trabajos sobre Salamanca <sup>48</sup> y Barcelona <sup>49</sup>.

---

<sup>41</sup> MAS IIEHNÁNDEZ, R., «La actividad inmobiliaria del marqués de Salamanca en Madrid (1862-1875)», en *Ciudad y Territorio*, 1978, pp. 47-70.

<sup>42</sup> BAHAMONDE MACHO, A., Y TOHO MICHIDA, J., *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, 1978.

<sup>43</sup> LOZANO SALADO, M. D., *Jerez a principios del siglo XIX: urbanismo y propiedad*, Jerez, 1992.

<sup>44</sup> GARCÍA VEHDJCO, F. R., *Córdoba, burguesía y urbanismo. Producción y propiedad del suelo urbano: el sector de Gran Capitán, 1859-1936*, Córdoba, 1992.

<sup>45</sup> ORDÓÑEZ VERGARA, J., *Ciudad y gestión privada*, Málaga, 1991.

<sup>46</sup> PONS, A., y SERNA, J., *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, 1992.

<sup>47</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, J. A., *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, 1992.

<sup>48</sup> ESTEBAN DE VEGA, M.; CONZÁLEZ GÓMEZ, S., y REDERO SAN ROMÁN, M., *Salamanca, 1900-1936: la transformación limitada de una ciudad preindustrial*, Salamanca, en prensa.

<sup>49</sup> TAFIJNELL, X., *La construcción de la Barcelona moderna. La industria de l'habitatge entre 1854 i 1987*, Barcelona, en prensa.

En definitiva, la producción historiográfica vinculada a la historia urbana se ha consolidado en los últimos años como uno de los ámbitos de investigación más importantes, tanto por sus resultados como por los planteamientos teórico-metodológicos desarrollados. Además, la historia urbana permite abordar la tarea de reescribir la historia de España en la edad contemporánea desde parámetros depurados de una excesiva querencia centralista.